

JOSUÉ

Lección 14 - Capítulo 10

Nadie, pero nadie, sabe hacer limonada a partir de un limón más que el Señor Dios de Israel. Pronto verán lo que quiero decir con esto. En el capítulo 10 de Josué veremos que el impío tratado que Israel había sido engañado para hacer con Gabaón llevaría tanto al conflicto como a la oportunidad para el pueblo de Dios.

El capítulo 10 es la historia de la conquista de la parte meridional de Canaán, y el capítulo 11 nos lleva a la batalla por las zonas septentrionales de Canaán. Hasta ahora, Israel no había avanzado mucho en la ocupación de la Tierra Prometida. Hasta este momento habían tenido dos batallas: Jericó y Hai. Ambas batallas sirvieron un propósito divino de educar a Israel sobre la naturaleza de la Guerra Santa: la necesidad de ser escrupulosamente obedientes a su líder Guerrero Divino Yehoveh (lo que pasó cuando lo fueron, y más, lo que pasó cuando no lo fueron), y nunca contar con su propia fuerza sino con el poder del Señor si querían la victoria.

Detengámonos unos minutos y repasemos algunas de las reglas básicas y los principios que hacen que Josué sea comprensible y esté lleno de significado para nosotros. Y lo primero que quiero que noten es que, si queremos entender la razón de los métodos y procedimientos exactos que el Señor le ordenó a Josué que siguiera para conquistar Canaán, la encontraremos en los patrones de Dios establecidos y definidos en la Torá.

Se estaba librando una guerra santa y, como era una guerra santa, había que seguir unos procedimientos ordenados por Dios. En el centro de estos procedimientos a los que Israel se adheriría en su batalla por la Tierra de Canaán estaba la Ley del Herem, la ley de la prohibición. Y central a la Ley del Herem era el concepto de propiedad sagrada; la propiedad que era apartada (prohibida, dedicada) exclusivamente para el Dios Santo era propiedad SANTA. La propiedad particular en cuestión era, por supuesto, siempre la propiedad que antes había pertenecido al enemigo; era el botín de guerra. Esa propiedad (el botín) podía ser literalmente cualquier cosa; personas, ganado, edificios, oro y plata, vestidos, comida, muebles, ollas, cualquier cosa. El Señor decidió qué propiedad del enemigo quería para Él y el resto Israel podía distribuirlo entre ellos. La propiedad que el Señor consideraba exclusivamente suya adquiría instantáneamente el estatus de propiedad sagrada; el resto de la propiedad no consagrada a Dios quedaba, por tanto, en su estado común (no alcanzaba la santidad) y, por tanto, era apta para que el pueblo hebreo la utilizara.

Teóricamente el Señor podía decidir caso por caso, a medida que Josué conquistaba ciudad tras ciudad, qué propiedad quería el Señor que se le dedicara. Pero incluso antes de que Israel comenzara la batalla por Canaán, el Señor estableció una regla general sobre el botín que quería que se le reservara; en todos los casos quería como mínimo las ciudades y el pueblo enemigos. El Señor quería las fortificaciones, moradas y templos de los cananeos para sus dioses; también quería a los cananeos mismos. La forma en que Él reclamaba Su

propiedad sagrada era que fuera destruida por el ejército de Israel en lugar de dejarla intacta para el uso de otros. Si la propiedad sagrada eran edificios, los arrasaron e incendiaron. Si la propiedad sagrada eran personas, se les mataba y normalmente se les dejaba arder en los escombros humeantes de la ciudad donde morían. Por lo tanto, la Ley del Herem opera dentro del patrón de ofrendas sacrificiales que el Señor estableció al principio de la Torá. Es decir, un animal es consagrado (designado) como ofrenda sacrificial a Dios; de este modo, se convierte instantáneamente en propiedad sagrada. Para que el Señor pueda reclamar su propiedad sagrada, el animal debe ser sacrificado y luego quemado en el Altar de Bronce. Si el grano formaba parte de la ofrenda, también era sacrificado (por así decirlo) al ser cosechado y luego preparado al ser molido y/o mezclado con otros ingredientes especificados, y una vez ofrecido era quemado en el fuego del altar.

Pero en las dos primeras batallas por Canaán, Jericó y Hai, se siguió otro patrón clave de Dios: el principio de las primicias. Jericó que fue la PRIMERA ciudad cananea y grupo de gente que sería conquistada en la conquista fue la PRIMERA-fruta. La ley de las Primicias se explica mejor en la ley para los nuevos huertos y viñedos por la cual ninguno de los frutos puede ser arrancado o usado de ninguna manera durante los primeros 3 años después de haber sido plantados. En el 4to año la fruta producida debe ser cosechada, pero TODA debe ser dedicada a Yehoveh y la gente no puede tener nada de ella. En el 5to año (el 2do año que se puede cosechar la fruta) la primera parte de la fruta (el diezmo) se da a Dios, pero el resto va a la gente para el alimento.

Así Jericó siendo el primero de los frutos de Canaán (metafóricamente hablando) TODO pertenece a Dios. El pueblo de Israel no puede tener parte de ello y de ahí la orden de que todo en Jericó debe ser destruido y quemado (incluyendo lo que normalmente se consideraría botín de guerra que iba al ejército). Por supuesto, hace poco leímos en Josué cómo un hombre, Acán, violó ese principio y causó muchos problemas para él, su familia y todo Israel.

Pero en la ciudad de Hai, el segundo de los frutos de Canaán, Dios quería sólo su parte (el pueblo y las estructuras), y el resto del botín para Israel. Patrones, siempre busquen los patrones.

Al comenzar el capítulo 10, Israel ha cometido un grave error; no era el primero. En Hai, el pueblo de Israel, tras su fácil éxito en Jericó, asumió que esta guerra santa y la conquista de Canaán serían pan comido. Por ello, no se molestaron en consultar a Dios antes de entrar en batalla por Hai y, como resultado, sufrieron una contundente derrota. Tras comprender cuál era el problema (el pecado de Acán, sumado al pecado de Israel por su arrogancia y desobediencia al no buscar al Señor), Israel se arrepintió, recuperó el favor de Yehová, y así el Señor les entregó Hai. Pero casi de inmediato, Israel volvió a equivocarse; cayeron víctimas de un plan ideado por otro grupo de cananeos de la región de Gabaón.

Estos gabaonitas temían ser aniquilados por Israel. Habían oído hablar de lo que le sucedió a Egipto, a los reyes de Transjordania, a Hai, a Jericó y, lo que es igual de interesante, habían oído hablar de la orden del Dios de Israel de que todos los pueblos de Canaán debían ser expulsados o destruidos. El hecho de que Gabaón ocupara territorio en la Tierra Prometida significaba que estaban marcados para ser exterminados. Así que en lugar de abandonar la zona o librar una batalla perdida con Israel, decidieron otra táctica; enviarían embajadores a Josué y alegarían que venían de una tierra lejana (fuera de Canaán). Querían firmar un tratado con Israel y estar en paz, pero también bajo la protección del enorme ejército israelí. Esto era perfectamente permisible según la Torá.

Los líderes de Israel, pensando que se trataba de un asunto político más bien mundano, tampoco buscaron el consejo del Señor. Gran error. Resultó que los gabaonitas mentían sobre su procedencia, Israel hizo el tratado con Gabaón (que por definición implicaba un voto a Dios), y 3 días después descubrió que todo era una farsa. Los líderes de Israel lo discutieron y decidieron que tenían que optar por el menor de dos males: mantener su voto al Señor y permanecer en paz con Gabaón, u obedecer las instrucciones de Dios (transmitidas a través de Moisés) de que TODOS los habitantes de Canaán debían ser expulsados de Tierra Santa o asesinados sin excepción, y esto incluía a Gabaón. Decidieron que el voto era más importante y ahora estaban atascados con los resultados. Por supuesto, también parecían ignorar la realidad de que a partir de ese momento estaban actuando en rebelión, en pecado, porque no habían exterminado a ese pueblo cananeo llamado Gabaón.

Leamos Josué 10 y veamos cómo empezaría a resolverse este enigma.

LEER JOSUÉ CAPÍTULO 10

El hecho de que Gabaón firmara un tratado de paz con Israel se difundió rápidamente por toda la región y conmocionó a las demás tribus y naciones que habitaban la Tierra de Canaán.

Un hombre llamado Adoni-zedek gobernaba la ciudad-estado de Jerusalén en esa época. Es un buen momento para recordar que Jerusalén no fue fundada por Israel, sino que fue el rey David quien la conquistó y la convirtió en su capital. Los mejores y más antiguos registros atribuyen el mérito de la fundación de esa ciudad a los jebuseos. Pero QUIÉNES eran los jebuseos es otra cuestión. Hay muchos indicios de que eran una rama o subtribu de los amorreos.

El primer nombre conocido de la ciudad que hoy se llama Jerusalén fue Jebus. Jebus es una palabra cananea. Por lo tanto, los residentes de Jebus fueron llamados con razón Jebus-ites. Jebuseos. En arameo y árabe la misma ciudad se llamaba Salem. Así pues, Jebus y Salem eran nombres primitivos reconocidos de lo que hoy llamamos Jerusalén.

En Génesis leemos del misterioso Melquisedec rey Y sumo sacerdote de Salem (Jerusalén). Por supuesto, esto fue alrededor de 600 años antes de la era de Josué y la conquista de Canaán. Así que Jerusalén ya era una ciudad antigua cuando llegaron los israelitas.

Note la similitud entre los dos nombres Melchi-zedek, y Adoni-zedek. El primero se traduce literalmente como Rey de justicia y el segundo como Señor de justicia. En realidad, son términos sinónimos. Era tradición de los habitantes de Jebús dar a todos los reyes de su ciudad-estado esencialmente el mismo nombre; y el nombre no era realmente un nombre, era un título. A modo de ejemplo, Yeshua es un nombre formal; Mesías es un título. Yehoveh es un nombre; Dios es un título. Ramsés es un nombre; Faraón es un título. Adoni-zedek era un título para el actual rey de Jebus (Jerusalén), y no sabemos cuál era su nombre formal.

Curiosamente se ha sospechado incluso en los días de la antigüedad que Abraham pudo haber sido un amorreo, ya que eran una tribu, o nación, o cultura que vino de Mesopotamia (que es de donde Abraham vino). Y si la sospecha de que la gente de Jebus (los jebuseos) eran una rama de los amorreos, eso explicaría fácilmente por qué Abraham habría estado tan familiarizado con Melchi-zedek que era el rey de la ciudad de Jebus en ese momento (bien pueden haber sido ambos amorreos). Eso no está probado, aunque es una especulación razonable basada en algunas pruebas.

La razón por la que fui hasta allí es para explicar que vemos que el rey de Jerusalén reunió una coalición de 5 naciones para ir y atacar a Gabaón, con el fin de castigar a Gabaón por convertirse voluntariamente en vasallo de Israel. Y algunos de los versículos de Josué 10 se refieren a la gente de esta coalición como amorreos. Sin duda no todas estas 5 naciones eran amorreas per se. Sin embargo, los amorreos, que empezaron como una tribu pequeña y distinta en Mesopotamia, y debido a su naturaleza agresiva acabaron convirtiéndose en una cultura dominante que absorbió a muchas otras tribus y culturas, llegaron a tener tanta influencia en Medio Oriente que, en la época de Josué, decir "amorreo" no era lo mismo que decir "amorreo". No muy lejos de decir en nuestro mundo moderno "occidental". O como otro ejemplo: la Biblia del Nuevo Testamento trata mucho de la cultura griega, y todavía hoy hablamos de cultura griega, pero sólo una minoría de los que formaban parte de la cultura griega en la época del Nuevo Testamento eran realmente griegos. Se trataba simplemente de una situación en la que al pueblo griego se le atribuía el mérito de haber desarrollado un sistema integrado de filosofía, teología y gobierno cuyos principios se extendieron por todas partes. Las naciones que adoptaron ese sistema no quedaron bajo el dominio de Grecia, ni se convirtieron en griegos, simplemente operaron en un sistema popular y bien conocido llamado por ese nombre. Por lo tanto, encontraremos (de nuevo en el Nuevo Testamento) gentiles que vivían bajo ese sistema integrado de filosofía, teología y gobierno llamados "griegos". Incluso a la gente del Imperio Romano a veces se les llamaba "griegos". Pero la gran mayoría NO procedía de Grecia, ni juró lealtad a Grecia.

Así pues, el término amorreo en el Antiguo Testamento equivale aproximadamente al griego en el Nuevo Testamento. Llegó a referirse más a un conjunto de valores culturales comunes que a la genealogía o la nacionalidad.

Ahora, una de las razones por las que Adoni-zedek estaba tan molesto por el hecho de que Gabaón se remolcara rápidamente a Israel era que Gabaón era una GRAN ciudad. No era un pequeño grupo indefenso de gente; Gabaón era un grupo de varias ciudades que eran tan grandes como lo que se llamaban las ciudades Reales. Las ciudades reales eran donde residía el rey de una región en particular. Las ciudades reales eran las más grandes, ricas y fortificadas. Si un rey tenía un ejército permanente, la ciudad real era donde se acuartelaba. Así que el hecho de que una ciudad/estado poderoso como Gabaón acudiera a Josué en busca de términos de paz incluso antes de ser atacada enfureció y aterrorizó no sólo a Adoni-zedek sino a muchos de los reyes que gobernaban a lo largo y ancho de Canaán. Curiosamente, pensaron que lo primero que debían hacer era atacar Gabaón.

La coalición que iría contra Gabaón estaba formada por Jerusalén (Jebús), Hebrón, Yarmut, Laquis y Eglón, todas ellas ciudades del sur de Canaán. Hebrón estaba a unas 7 horas de marcha de Jerusalén, Yarmut sólo a unas 3 horas al suroeste de Jerusalén. Laquis y Eglón estaban bastante cerca el uno del otro, cerca de Gaza, un poco al suroeste de Hebrón.

Parece que había una sensación de urgencia y se reunieron y se dirigieron hacia Gabaón muy rápidamente.

Gabaón debió de verse totalmente desprevenida por la aproximación de las fuerzas de Adoni-zedek, por lo que solicitó inmediatamente la intervención de Josué en su favor.

Párate a pensar un momento en lo que ha ocurrido aquí. Solo unos días, tal vez unas semanas, antes Gabaón había engañado a Israel y había hecho un tratado de paz con ellos. Israel decidió cumplir el tratado a pesar de que toda la premisa para su establecimiento era

una mentira y estaba en contra de las instrucciones directas del Señor. Estoy seguro de que fue un shock total para Israel cuando casi inmediatamente se encontraron en esta situación de locura en la que (debido a ese tratado no autorizado y un voto imprudente a Dios) ¡estaban obligados a poner vidas israelíes en juego para luchar en nombre de Gabaón! Aquí había un pueblo que Dios consideraba Su enemigo, digno sólo de destrucción, e Israel ahora se movería contra otros enemigos para salvar a Gabaón. Es una situación en la que todos pierden.

Ah, pero aquí es donde el gran fabricante de limonada opera mejor. Aunque Israel había cometido un terrible error al aliarse con Gabaón, el Señor decidió utilizarlo todo para Sus propósitos.

Después de que Israel entrara en Canaán por un río Jordán milagrosamente taponado, y después de que Jericó fuera tomada por una serie de actos sobrenaturales de Yehoveh, y después de la segunda batalla contra Hai, que fue como un reloj, Israel se preguntaba dónde hacer su siguiente movimiento y cómo iniciarlo. Sin embargo, si la conquista de Canaán iba a ser el ataque en serie de ciudades fortificadas en toda la tierra, una a la vez, las pérdidas de Israel iban a aumentar y la cantidad de tiempo que tomaría sería de generaciones. Ningún pueblo puede sostener un esfuerzo bélico de alto nivel durante décadas.

Bueno, el Señor usó a Gabaón para dar ese siguiente paso. Por definición, estos 5 reyes que se unieron para atacar Gabaón eran reyes sobre ciudades reales. Cada uno de ellos vivía y gobernaba en importantes ciudades amuralladas. Las ciudades tenían barreras casi impenetrables para defenderse, y como el método de atacar una ciudad amurallada era por asedio, el esfuerzo consumía mucho tiempo y la tasa de bajas de la fuerza atacante siempre era alta. La mayor parte del tiempo, la guerra de asedio consistía más o menos en bloquear una ciudad; nadie podía entrar ni salir. Los habitantes de la ciudad no podían cultivar campos ni huertos, por lo que su suministro de alimentos era limitado. Su suministro de madera para cocinar era limitado. No podían recibir a mercaderes de otras tierras que, incluso en ese momento de la historia, les proporcionaban artículos esenciales como armas, sal, medicinas y otros. Era un juego de espera y la fuerza que rodeaba la ciudad amurallada solía llevar la delantera. La ventaja para el rey y los habitantes de la ciudad amurallada era el tiempo y el desgaste. Si lo habían planeado bien, habían almacenado suficientes alimentos y armas, tenían una fuente de agua importante dentro de las murallas y la peste y las enfermedades no jugaban un papel demasiado importante, era muy difícil que un ejército enemigo entrara por la fuerza en la ciudad. A menudo, la impaciencia provocaba un asalto total a la ciudad y morían tantos soldados que la fuerza conquistadora simplemente se rendía y volvía a casa.

Recordemos la estrategia de batalla de Israel contra Hai. Debido a que Israel al principio vino contra Hai con muy pocas tropas, y luego se dio la vuelta y huyó cuando Hai contraatacó ferozmente, los líderes de Hai esperaban que ocurriera lo mismo cuando Israel lo intentara de nuevo. Así que Josué lo aprovechó.

El truco consiste en hacer que el ejército salga de la ciudad a campo abierto. Que abandonen sus altas murallas defensivas, sus posiciones elevadas y se vuelvan vulnerables. Los líderes militares de Hai querían asestar un golpe serio y desmoralizador a Israel, así que cuando sintieron que Israel era demasiado débil para causarles ningún problema real, salieron de dentro de su gruesa fortaleza de piedra y persiguieron al ejército israelí. Poco sabían que otro grupo oculto de soldados hebreos estaba esperando a que salieran para que el ejército israelita pudiera entrar. Cuando el ejército de Hai se marchó y se tendió la emboscada, todo

terminó en cuestión de horas.

Así que aquí tenemos 5 reyes que representan 5 reinos sustanciales en Canaán que estaban en la lista de cosas por hacer de Dios. Tarde o temprano Israel iba a tener que luchar contra cada uno de estos reinos y destruirlos para poder ocupar la Tierra Prometida. El Señor simplemente aceleró el proceso usando a Gabaón como carnada. Estos 5 reyes cometieron el error fatal de alejar a sus ejércitos de sus fuertes posiciones defensivas, de sus fortalezas amuralladas, a campo abierto, sin otra razón que mostrar su ira contra algunos compañeros cananeos (los gabaonitas) que consideraron más prudente cambiar de bando que luchar.

En el versículo 8, el Señor comienza sus instrucciones a Josué utilizando la muy utilizada frase "no temas". ¿Por qué temería Josué? Iba a luchar simultáneamente contra los ejércitos aliados de 5 naciones. Vaya. Y le dice a Josué que la batalla para salvar Gabaón que enfrentará a Israel contra los enemigos más formidables que han enfrentado hasta ahora ya ha sido decidida. Dios ha entregado esos 5 reyes junto con sus reinos a Israel. Josué creyó en Dios, y esa fue la clave de la victoria.

Tan sorprendidos como estaban los gabaonitas de que sus hermanos cananeos del sur vinieran a castigarlos, así estaban estos 5 reyes ante el repentino ataque de Josué y su ejército hebreo. Usando la noche a su favor (algo que Israel emplearía como estrategia a menudo en su historia) viajaron desde su campamento permanente en Gilgal durante las horas de oscuridad y lanzaron un ataque sorpresa contra las fuerzas coaligadas de Adonizedeque; esto sumió al enemigo en el pánico. Un ejército que huye está aterrorizado y desorganizado. Y este ejército estaba muy lejos de la seguridad de los muros de 30 pies de altura y 10 pies de grosor de su hogar. La persecución había comenzado; el objetivo de los 5 ejércitos era volver a su base y reagruparse detrás de los muros de la ciudad. Pero el trabajo de Josué era impedirlo; mientras esos 5 ejércitos estuvieran al descubierto, sería mucho más fácil enfrentarse a ellos que si Josué permitiera que esas tropas enemigas llegaran a casa. Entonces tendría que usar la guerra de asedio, ciudad por ciudad, para tomarlas. El momento era ahora.

El ejército de la coalición huyó hacia Beth-horon. Había un camino a través de las montañas que podría proporcionar una vía de escape. Beth-horon significa "la casa de las cuevas". La zona estaba plagada de cuevas y pronto los 5 reyes utilizarían una de ellas para intentar esconderse de las fuerzas de Josué.

Beth-Horón era más una región que una ciudad. Estos pasajes hablan de un Beth-Horón superior y otro inferior (o de ascenso y descenso). Este lugar está al noroeste de Gabaón. Beth-horón superior está en lo alto de las colinas y está a unos 8 km de Gabaón, Beth-horón inferior a unos 1 ½ km más. Cuando estaban en el paso que descendía de Beth-horón, el Señor mismo hirió al ejército de los 5 reyes con piedras de granizo. Las piedras eran lo bastante grandes y

cayeron sobre ellos tan repentinamente que murieron más por el granizo que por la espada.

Es aquí, en el versículo 12, donde tenemos una de las historias más famosas y desconcertantes de toda la Biblia. Es la historia del día en que el sol se detuvo en el cielo y la noche se negó a caer, porque Josué le pidió al Señor que lo hiciera.

Analícemos esta historia durante unos minutos. En primer lugar, había una razón muy práctica por la que Josué quería que la luz del día se prolongara más de lo normal. Las

batallas terminaban al atardecer en aquella época. Era una simple cuestión de no poder discernir entre enemigo y amigo. Además, estaban exhaustos y necesitaban comida y descanso.

En este incidente concreto, las tropas de la coalición de 5 naciones estaban ansiosas por que llegara la oscuridad para poder esconderse y escapar de las garras de Josué. Tenían muchas posibilidades de regresar sigilosamente durante la noche a sus ciudades de origen.

Joshua lo comprendió perfectamente y se dio cuenta de que, por todo lo natural, no iba a haber suficientes horas de luz para terminar el trabajo.

El escritor de Josué (al que los estudiosos de la Biblia se refieren a menudo como el Recopilador) dice sin rodeos que los versículos 12 y 13 están "escritos en el libro de Jasher". En hebreo es el "sefer de Yashar". En español es literalmente el "libro de los rectos" o "libro de los justos". Así que, a pesar de lo que se pueda pensar, Yashar no es el nombre de nadie. Nunca se ha encontrado el libro de Yashar, pero es evidente que existió en algún momento de la historia. Se cree que es una recopilación de poemas y canciones de guerra sobre algunos de los mayores héroes de Israel.

Ya les he dicho en varias ocasiones que la Torá, y el Antiguo Testamento en general, no se escribieron como un diario o una agenda. La mayoría de los libros tenían un autor principal, pero probablemente ni siquiera uno de ellos fue completado de principio a fin por la misma persona. El marco temporal era simplemente demasiado largo, y normalmente se escribía en retrospectiva. Así que quienquiera que contribuyera con esta sección de Josué tenía a su disposición un documento que se llamaba Libro de Yashar, y debió de ser popularmente conocido.

Por tanto, la forma de la cita sobre el sol que se detiene es poesía y así debemos tomarla. La literalidad exacta es la cuestión que ha creado multitud de opiniones sobre estos dos pequeños versículos.

Permítanme comenzar diciendo que, en una u otra medida, hubo un milagro. Realmente no hay otra forma de leerlo o explicarlo, a menos que queramos verlo simplemente como un cuento de hadas hebreo. Y, por cierto, muchos hacen exactamente eso.

En la escena, Josué pide a Dios que impida que el sol Y la luna se pongan, evitando así que anochezca. ¿Cómo es que se mencionan tanto el sol como la luna si se trata de un acontecimiento diurno? Todos hemos visto el tenue resplandor de la luna durante el día, ¿verdad? En nuestra narración actual tenemos el sol flotando sobre Gabaón y al oeste, sobre Ajalón, estaba el contorno de la luna. El sol estaba en su ocaso y la luna en su ascenso.

Josué clamó a Dios para que le ayudara dándole más horas de luz, y Dios cumplió. Me parece interesante que en el versículo 14 se diga que no hubo ningún día como aquel, ni antes ni después, y que parte de la razón del carácter trascendental de aquel día fue que "el Señor escuchó la voz de un hombre". Lo que lo hace interesante es la palabra "escuchó".

Ya hemos hablado de esto antes. La palabra hebrea que normalmente se traduce como escucha es shema. Y shema NO significa escuchar. Y hearken TAMBIEN no es una palabra inglesa anticuada que significa escuchar. Más bien significa ¡escuchar y obedecer! No es una palabra pasiva de simplemente Escuchar algo. Como oír el sonido del viento o escuchar música. Más bien lleva consigo un sentido de acción; el oír trae consigo el hacer. Shemá es

oír algo y luego hacerlo.

Probablemente sería un poco exagerado decir que Dios obedeció a Josué. Sin embargo, poéticamente hablando, ésa es la idea que se transmite aquí. Se está describiendo a Josué como alguien que goza de tan buena posición ante el Señor, y que muestra una obediencia tan perfecta, que el hecho de que Josué hable hace que el Señor actúe sin decidir si está bien o mal. Creo que la mejor manera de verlo es como en el Éxodo, cuando el Señor explicó que, como su Mediador, cuando Moisés decía algo era como si Dios mismo lo dijera. Cuando Moisés ordenó que el Nilo se tiñera de rojo sangre no tuvo que ir a Dios, consultarle, y luego Dios darse la vuelta y ordenar que el río cambiara de color. Dios puso autoridad en la boca de Moisés de tal manera que Moisés pudo ordenar estas cosas usando el poder de Dios. Creo que es el mismo sentido que está sucediendo aquí. No es más que otra forma de explicar que cuando Josué ordenó que el sol no se pusiera, fue como si Dios lo hubiera ordenado.

¿Es eso lo que ocurrió realmente? ¿Dejó realmente de girar la Tierra durante un tiempo, o su rotación se ralentizó MUCHO durante unas horas? Tomado en su forma más literal, esto no quiere decir que el sol llegó a su cenit y se quedó allí, perfectamente quieto. Más bien está diciendo que el sol se paró en medio del cielo, lo que significa que NO se puso. Como dice, no se ACELERÓ (no se apresuró) hacia el horizonte para que el día se convirtiera en noche.

Hay algunos estudiosos que piensan que, puesto que se trata de poesía (y sin duda lo es), podemos contemplarla legítimamente de forma un poco diferente. Por ejemplo, hay días en los que las horas pasan tan deprisa y tenemos algo tan importante que hacer que parece que el tiempo se ha acelerado. Y hay otras veces en las que miramos una tarea que DEBEMOS realizar hoy, y no vemos manera de que pueda llevarse a cabo. Pero empezamos y he aquí que de alguna manera hicimos 12 horas de trabajo en 8. Y usando una licencia poética, ese podría haber sido el caso aquí en Josué.

El largo y el corto de esto es que mientras es posible que el Señor detenga la rotación de la tierra, la puesta del sol, la salida de la luna, encuentro que tanto por el TIPO de literatura usada, que es virtualmente reconocida en los pasajes mismos que esta es una historia del Libro de Jaser (un libro de cantos de guerra y poesía), y que los efectos a nivel mundial de la tierra deteniendo repentinamente su rotación deberían ser mencionados en la historia y la leyenda tan universalmente como lo es un antiguo diluvio mundial. Pero no existe ninguno. Y, de hecho, prácticamente todas las sociedades descubiertas tienen constancia de una gran inundación en tiempos primitivos.

Pero no soy en absoluto dogmático sobre cómo se produjo este acontecimiento. Un milagro obrado por el Dios de Israel de un tipo u otro ocurrió, y estoy satisfecho de dejarlo ahí.

Retomaremos el resto de Josué 10 la próxima semana.